

Bien q' ni aun estos deben reputarse Caudales, q' solo com-  
men, y viven, sin hacer fama. Caudal, ni disfrutar ellos, a  
sus familias de una comodidad regular de vida, viéndose con fru-  
to abundancia, como escaso; tan pronto con esplendor, como sin  
el: Verdaderos Planetas del Hemisferio político, onq' con pronto  
sucen como desaparecen, y q' q' calificadas de tales, sobre ser fu-  
erentes a la República, y de la clase de Caudales q' sus Natos, no  
les falta ni la alusión del nombre, ni se atiene al uso, lo fructo  
q' sacan de su ejercicio, ellos, y q'tos continúan en semejante  
profesion, al fin del juego, en q' se sueñan enriquecer, se en-  
contraran con la mano vacua. (11) ja

*Reflexion ja*

El juego, en las alhajas, y muebles.  
El juego es una especie de fuego, q' aunq' solo se vea en el Orgo  
placa, devora todo lo demás, q' convirtiendo en el pábulo, q' lo ali-  
menta. Alla dirigacion de la Monda sigue la de las alhajas, y mue-  
bles. En este caso, aun antes de jugar, comienza a perder. malhabida, su  
cora, q' reduciéndola a dinero, y luego sacrificia este al uso de su pasión.  
No se vea, ni lo veamos q' muchos muros o for, q' nada hay  
reservado q' el saur, q' llega a palcarle dinero, con q' continuará  
su profesion. No se vea a las alhajas de un mayor estimo. ni a  
los muebles presuros de su casa, y su servicio, se deshace de los in-  
trumentos, y cosas necesarias de su arte, y ocupacion, y ha de ser de los  
dignos de suyo, y de su familia. La praxe hiperbólica de vender hta. la  
camia, q' usamos q'to queremos levantar hta. el ult. punto de la  
ageneracion, viene en el un sentido propio, real, y efectivo. Placido  
Florenza hace una graciosa comparacion, entre el jugador, y el char-  
tén, q'to dio la mitad de un Capa de limonia: al precepto, dice, de  
su persona, recien de un dolo se dice, no olam. la Capa, ni tambien  
la camia (12)

(11) dormierunt omnium suum, et nihil invenerunt. Omnes veri divites  
sunt in manibus suis. Palm. 74. 6. — (12) part. 2. tit. 1. Cap. 22. ff. 6.

17.  
Fue lo q' el hombre, vende aun q' su justo precio, q' pagar su  
deuda, y manda cumplir sus plazos, y palabras, sobre todo reme-  
diar las may. necesidades, y urgencias de la vida, halla de mal-  
baratarlo q' el juego; q' no teniendo el dinero a su fin, mape-  
reiciéndose, sino q' adquirir con el los menesteres de otro, no, ha  
llan de inventar este Orden los jugadores, dirigiendo los menesteres  
al adquisicion del dinero. Lo malo compare a los Ninos, q' se  
pierden en su ejercicio. q' q' se enter se despojan de q'to tienen en  
pos de la plaza, aquellos todo lo consumen q' el mismo fin, se  
ende en uno, y otros iguales los medios, y lo exito, inventar mu-  
cho, q' adquirir poco.

Es sabido, q' el saur en el trance, para la mayor com-  
ternacion, y angustia de no tener mondas, q' in anupular a  
tablas, se apaña, in ca, velega, y replica q' q' le compren-  
su cora en menos de la mitad del infimo precio, y en casi na-  
da; como el q' vendio su primogenitura q' un Plato de Cen-  
tefas. Cualquiera cantidad le parece barcarce, por q' se prome-  
te con ella ganar mucho, lo q' despues de incautadas sus al-  
hajas, lo dexa conforme. Pero ah! que el efecto no lleba sus es-  
peranzas, y se queda vacio de uno, y otro.

Lo mas raro, y digno de notarse es, q' no solo el q' pierde, sino  
tambien el q' gana recienre quebranta en su Mueble, y alhajas.  
atque vendiendo, este comprando; aquel q' q' malbaratado  
cora, y este las adquiere a peso de Oro. Nunca falta cerca de  
de Mercaderes, cuyos Fierdas son las Caricas, sus Mestros  
dors las Ueras del Sauro, y sus ganancias las mas exorbitan-  
tes, baxo el título de q' reciben poco, aunq' en breves horas, la im-  
portancia de sus Mercaderias: pretexto que no justifica a los otros  
Dixereos, aun siendo may. la dilacion de su cobranza, y mucho  
menor su lucro. Mecon q' los ofos sus Efectos, los vuelven de can-  
niba a abaco, y del uno al otro lado q' mostraron a los Circun-

tantes, ponderan su bondad, y calidad, y pronuncian en su elogio tales arengas acompañadas de visafis, y ademanes tan pariteros, q<sup>e</sup> hablan mas con el cuerpo, y el gesto, q<sup>e</sup> con la lengua, y los labios, y con el papi de embarcan al mar diestro: y q<sup>to</sup> mas alg<sup>o</sup> enagenado con el fuego, no le presta toda su atención, y q<sup>to</sup> lo mismo se alcanza facilmente.

Sea q<sup>to</sup> esta razon, o bien q<sup>to</sup> q<sup>to</sup> aun conociendo el jugador el excesivo coste, a q<sup>to</sup> le vinala una alhaja, se le figura, asequira en ella la ganancia del juego; como si no hubiera de malbaratarla despues en el tpo. dela perdida, o ya finalm<sup>te</sup>. q<sup>to</sup> en tunces ve el dinero p<sup>er</sup>o mas o meno, como quando un trabajo. El p<sup>er</sup>u. la compra a duplicado precio de su valor, aun pura del juego, con tal q<sup>to</sup> sea de lo ganad, no rema dar diez, q<sup>to</sup> lo q<sup>to</sup> en otras circunstancias no daia conser.

### Reflexion 2<sup>a</sup> El juego embaraca los ascensos, y proporciona de buscar, y pasar la vida.

Es cosa muy natural al Hombre el apetito de ser. Ser en como Dioses, dize la Septieme a vtro. p<sup>er</sup>men. Padre, y basta en la exhortacion q<sup>to</sup> q<sup>to</sup> quebrantaron el precepto, asi como atropellan innumerables, y ambicionos, q<sup>to</sup> obtener los Empleos a q<sup>to</sup> aspiran, con todo este dero tiene ciertos limites, y lindes, donde aplayarse, sin embuerran la relig<sup>on</sup> ni la p<sup>er</sup>sona. Entran en los quinteros q<sup>to</sup> la p<sup>er</sup>sona del merito, y suben ala dignidad q<sup>to</sup> la grad<sup>o</sup> de p<sup>er</sup>sonas, es un camino honroso de ser; pero q<sup>to</sup> se cierra enseram<sup>te</sup>. q<sup>to</sup> el juego. No hay en q<sup>to</sup> no embaraca los ascensos.

En los Eleuaciones es Comanca, q<sup>to</sup> no pueden ser promovidos los jugadores, q<sup>to</sup> asi lo dize en ellos, y en las demas de la Razon natural. En qualquiera se oprimen insuperables dificultades, y escollos inericables q<sup>to</sup> un favor. Si se ocupa en los tribunales, se previene luego la desconfianza, de q<sup>to</sup> abandone todos sus deberes q<sup>to</sup> entregarse al juego: si se

le encarga el gov. de otro, ouuase el temor de q<sup>to</sup> lo corrompa i inficiona, abusando de la buxionidad. Si se le confia el manejo de la caudales publicos, hay certidumbre moral, de q<sup>to</sup> lo parte, y disipe: Si se le coloca en un matrimonio vencafor, su inclinacion al juego prepara la ruina de la infeli. Ioven, con q<sup>to</sup> se enlaza, y la destruccion de una q<sup>to</sup> muchas familias: su profesion en fin lo inutiliza q<sup>to</sup> todo.

Sus contruincances la publican. Sus Proccetores demayan Nadie se atreve a hablar q<sup>to</sup> el. no se encuentra q<sup>to</sup> salga q<sup>to</sup> la rance de su conducta: sus servicios, se duarrienden. los Sup<sup>os</sup> lo abandonan: se le profieren lo q<sup>to</sup> el jugaba sup<sup>os</sup> infexiones a si: se le niegan los grados, y ascensos, a q<sup>to</sup> q<sup>to</sup> otra p<sup>er</sup>sona se ha hecho Candido, y se repite muchas veces de la plaza q<sup>to</sup> obtiene; q<sup>to</sup> de Exemplares, q<sup>to</sup> han pasado q<sup>to</sup> muchos mis modestos podria q<sup>to</sup> acar, si la cehidad no pudiese un Candido a mi la bio, y desoyunear mi brazo, q<sup>to</sup> se trata de tirar a Ultramar señalada. Muchos recordara luego cada uno sus p<sup>er</sup>sonas la q<sup>to</sup> misiva de Relacion.

Lo q<sup>to</sup> debo omitir es, q<sup>to</sup> ademas de inhabilitar el juego q<sup>to</sup> los queter, y empleos; f<sup>u</sup>ustra los demas Conductos de buscar la vida en la labor en el som<sup>o</sup>. en qualquiera giro se necesita q<sup>to</sup> habilite, q<sup>to</sup> fic, q<sup>to</sup> de la mano, y no hay q<sup>to</sup> haga estos oficios con un favor. Todos desconfian justam<sup>te</sup>. de su conducta, y no se resuelven a tratar con el. Si mismo jugador, no ponen su interese en mano de otro jugador, q<sup>to</sup> q<sup>to</sup> saben q<sup>to</sup> cape- ausencia propia, lo q<sup>to</sup> q<sup>to</sup> ducido, y reflexion conser. La celebre Poetisa Francesa Antonieta de la Casaccia: q<sup>to</sup> no es tan facil, como se piensa, ser hombre de bien, y jugar q<sup>to</sup> quier. 11

8. Un es mas negra la nota, con q<sup>to</sup> Alfonso el Sabio.  
11 En Mexico tom. 2. Cap. 10. l. 6.

les da en casa a los Jugadores, y q. la q. se justifica la desconfian.  
ca q. de el, viene a todo el mundo: sus palabras deben trans-  
cribirse a la letra, y son dignas de imprimirse en la memo-  
ria de los hombres: ca todo home dice debe aiman q. los  
traues, e los Bellacos, usando la taucaia, q. fuerca conve-  
ce, q. sean ladrones, e homes de mala vida. III. Que hen-  
mona deprecian!

### Reflexion 9a

El fuego <sup>daña</sup> las amigades.

La amistad que se trata preferia ala posesion de la vida  
121 q. Cicero respecto el mayor don, q. los Mortales han, ve-  
cibito a los Dios. 131 y el Ecto. Llamo remedio de la vida, y  
la immortalidad. 141. Aquella virtud q. duplica el gozo en pro-  
peridad, y disminuye la pena en los infortunios, y multiplica  
ca a un Individuo en otras causas. Perona, q. son los  
Am. Verdaderos: esta sufre mortales golpes, y padece ven-  
cerlo victioso entre los hombres. No necesita q. persuadirlo o  
usar de dilaciones discursas, ni buscar de leas, las formas,  
q. lo mismo las ministra sobrecabandamen.

La amistad es un lazo q. ata los Espiritus, confirmando  
entre si las voluntades, pero si estas tienen q. rumbos en-  
contrados, rompen la leyenda, y disuelven la amistad,  
de tal oporcion de efectos es un manantial perenne el  
fuego. Si los Am. no siguen la misma profusion  
¿como han de poder convenirse con un taur. La amig-  
dad verdadera, como inditineca en el fondo de la caridad  
es paciencia, y sobrelleva los defectos y flaquezas; pero no  
tolera los vicios, q. se exponen, y destruyen enteram. q.

111 lib. 3. Titulo 14. paac. 7. — 121 apud Crasimum lib. 3. Apoph.

131 lib. de Amicitia — 141 Cap. 6. v. 16.

Verdad podrá haber entre Edo, y Condeseo? Ni que amistad  
entre un hombre, q. pieme con acertada, y juicio, qual debe ser  
un buen Am. y un Jugador, cupe contumore forarant. corrup-  
pe su profusion. 141

No es menester levantar la consideracion hta. el orden  
de la gracia, aun hablando de cosas abaxo, y obrando un hom-  
bre q. a las luzes de la Reason, no puede conformarse con un  
Tur. Sparta ruio la alianza de Corinto q. la nota de Jugadores  
en q. estaban manchados su Principe, y q. la misma causa fue  
quise Cecer fue deprecias de los Pruzor. 121

Quien sigue este exercicio, a que oficio no faltará de la  
amigad, quando se divide hasta de si mismo? dexará de ver  
aun Amigo muchas veces, de las q. debo, no lo servirá q. de  
necesite de su auxilio; lo cansará con repetidas pruntamos, q. de-  
seran gravoso, q. el fin a q. se dirigen se promuevan una pa-  
sion; lo enfadará con recibir los consejos, q. si fueran le de, so-  
bre q. abandone su profusion, y desperado al fin de su en-  
menda, se arrojara de avaricia con el, y le dará de  
mano, q. q. a los taurus ninguno de lo q. no lo son, les ve bien  
ni lleva impaciencia.

Mas demo q. los Amig. sean taurus tambien: enton-  
ces es mas difícil se conformen las voluntades. El Espiritu de  
codicia, q. anima a unos, y a otros, no puede desahogarse  
sin lesion de la Amigad. Gran q. se socorran juntos en las  
tablas; pero estarán muy distantes uno de otro, sus deca-  
se ofrervan, y pruvaren mutiam. su dinero, pero a pecc-  
cera cada uno barrer con todo; sentirá eice la ganancia  
del Ota, si ella comprende tambien a su Moneda, y se  
alegrará de su perdido, si cede a su favor: finalm. el calor del fue-  
go, q. no da lugar a ninguna Reflexion, hará se palcer a cada

141 Beyerline. verbo alea. — 111 Arriba en la Reflexion 9a

paño en infinita menudencia, q. acicarán miaca quefas  
y rufriarán del todo los afesés.

Las mejores amidades, q. se han conservado largo tyo  
no duran mucho, si se prueban al exhal del fuego. En mismo  
taurus remocén, q. allí es el puesto donde se ven mas infide-  
lidades, e inconsequencia, y qualquiera lo conoce, si medita su  
explicita, naturalera, y comun cancia, contrario todo ala amita-  
dad. La sentencia comun, de q. el u la piedra de toque de las  
ocentes, tiene lugar con lo q. puegan de qdo. en qdo. y con to-  
do, en lo paima pío antes de corromperse, pero no, con lo q.  
lo hacen de propiion. Ella exige, q. todo sean Enemig en el pu-  
esto, q. no es, sino un embace, en q. pugnan los unos con los otros  
como pites, esporible, q. allí mismo sean Amigos?

Ordidas q. el fuego las verdadera Amidades, entran  
a remplazar las q. allí se adquieren, q. es un segundo daño.  
Mas valdria quedarse sin ningunas, q. ocupar el hueco  
de las buenas con las Malas, q. las suceden: que mas ve-  
ce un Neino de calidad, y distincion tiene, q. avergonzarse  
de hablar en público con un Bribón, o con un Ceabacho,  
q. lo oblijo en el fuego, y q. se complace en lucir su familia-  
ridad; que mas se halla precisado a incompone q. el su  
respetto en aduirtos tan duros, y tan ruines, como su duc-  
no. y que mas tiene, q. sufrir q. sea causa, las zumbang  
escarnios de los de su clase, ama de ver a sus espaldas el  
blanco de la satura, y murmuraciones del Pueblo!

Taunq. las amidades sean entre iguales, como no tienen  
mas fundam. q. el interez, ni se terminan ala persona si  
no al dinero, no producen otros efectos, q. un comercio incomo-  
do, y gravoso, ni tienen mas valor, como dice Solon. III de los  
Amig. de los Romanos, q. el de los numeras en el aduirtio del con-  
tador, q. segun sus diversas posiciones, unas veces valen muchos otros

III apud Laertium lib. 1. Cap. 3.

20.  
poco, y otras nada. Si lo han de menester, se lo sacan q. d. alma  
y de derraman en expresiones; estas se disminuyen a proporcion  
de aquella necesidad, y cuan del tal, falcando ella. Con lo amig.  
del fuego se usa del mismo manso, q. segun Diogenes. III obvio  
Dionisio con lo deyo; este el. se tratan como caso de peso valor, si  
cuan lloro, se vacian, y si eran. Utaos, se aragan; que vileza  
tan inggna; que amidades tan desecables!

### Reflexion 10.

El fuego varia la bella indole, o genio.

Aquel adagio vulgar, q. equiparando el genio con la figu-  
ra, enveña, no se repara del hombre, sino en los bordes del se-  
pulcro, si se le da un sentido literal, como parece se entiende  
comunmte se significa q. la experiencia, y la razon. Por la ex-  
periencia q. q. rabomus. q. Sorace, siendo de un genio violento,  
precipitado, y brutal, llego a reformarlo enveñamte. Por la razon  
q. ella dicta q. mla Religion, mla Naturalera prueban  
imporible, q. lo venian, supunta aquella maxima, mucho de  
sus preceptos, q. pugnan con innumerable genios. No se diga q.  
la ley no previene los actos opuestos al genio, los q. conuirtien-  
se este, pueden exerciarse, aung. con violencia. q. q. muchas  
veces ordena <sup>la misma</sup> inclinacion contraria, como conca del amor  
del Enemigo

Yo, Juan, conueto, q. el adagio se dirige a explicar difiul-  
dad, pero no impossibilidad de mudar la indole. Ella no es, sino  
aquella propension nacida de la particular disposicion de cada  
uno, q. lo inclina mas a unas oraciones, q. a otras; la q. llega  
q. fin a variarse q. la repeticion de actos contrarios. De este  
modo digo, q. la deteriora el fuego, transformandola se bue-  
na en mala, y de mala en peor.

Que metal hay tan solido, q. resistir a repetidos golpes del  
martillo; o q. peñares tan duros, en q. no abra abugeros, o ca-

III apud Brutionium. lib. 1. Cap. 3. utitur ut vasculis, dum plena sunt tra-  
cuant, et vacua abijcit.

malas la constitucion del agua, q<sup>e</sup> le cae encima, o se desliza  
P. el? Qualquiera reflexionara, q<sup>e</sup> muchos Lugares opulentos  
naturalm<sup>te</sup> al fuego, y q<sup>e</sup> solo si fueran entrados en el, se  
habitan en el de tal manera, que la aduision se conuirta  
en inclinacion, q<sup>e</sup> los asarora. El mismo efecto se experimenta  
en el genio puesto en el taller del fuego; cuyos incretan-  
tes golpes son contrarios, á lo q<sup>e</sup> llamamos bella indole. P. lo  
q<sup>e</sup> no es mucho la varie.

Alli son frecuentes los motivos de indispocion na-  
cials, ya del arar, ya de las impertinencias de los Señores. Es  
necesario enojarse contra ellos amenu, y manifestarcelos  
en P. poner freno á sus bellaquerias, q<sup>e</sup> no cendan en límites, o  
no conocer se les sufran: es menester muchas veces conuenir  
y aun moderar las expresiones de Urbanidad, P. q<sup>e</sup> no abu-  
sen de ellas: es preciso acabar para extragar el poder, y con-  
tercia, q<sup>e</sup> embarasa á vngonser aun hombre cara á cara,  
de o bien negando lo q<sup>e</sup> se pide, ó ya cobrando lo adeudado; y es  
ineritable reuolter el semblance á cada momento de un  
aire melancolicos: ropaje propio de un animo penatiuo,  
q<sup>e</sup> se angustia. La multiplicacion de estos actos, va adorme-  
ciendo, ó borrando poco á poco el buen genio, al mismo tpo q<sup>e</sup>  
se hace mas, y mas vivas las inclinaciones contrarias; cuya fu-  
erza se comouer al alma crece de dia en dia, hasta con-  
uertirse en costumbre y naturaleza.

Entonces desaparece la bella indole, y el taur u otro  
hombre diuerso, del q<sup>e</sup> solia. De afable se vuelve en aspere  
y duro; de cortés, grosero, é inuoluble; de placentero, y ale-  
gre, triste y macilento: de decididor y chistoso, taciturno, y  
desabiado: de tolerado y sufrido, indelicado, é imprudente: de  
manso en fin, y pacifico, iracundo, y desesperado, q<sup>e</sup> de nada  
se altera, no oye razones, y mira como ofensa, aun lo fa-

nores mismos. Por q<sup>e</sup> para una Mosca, se irrita: reconvien<sup>te</sup> se  
lo saludan, y se agrava, si lo hacen: repaña P. lo malo, y P. lo  
bueno; en una palabra impaciente entodo instante: nada  
le parece bien, y le enfada hasta el Sol, y tierra.

Que cadena tan dilatada de desastros, la q<sup>e</sup> sigue á una  
variacion de genio! quantos infelices se hacen partícipes de  
los disgustos, que les origina su profesion, y pagan inocentes, lo q<sup>e</sup>  
no han causado! Todos son simabores de fuego, y aun q<sup>e</sup> no solo  
hay; los malos efectos de un genio degradado, y brutal, q<sup>e</sup> alli  
mismo se ha formado, se desfogan en quien no tiene culpa, y  
le q<sup>e</sup> es mas, se le suele atribuir esta P. unos principios  
trabajados muí de lezo, y q<sup>e</sup> solo en una Nacion ofuscada pue-  
den servir de base á unas consecuencias tan disparatadas q<sup>e</sup>  
vida la de aquella Hija, con su marido, la de aquellos hijos con  
su Padre, la de los Criados con el Amo, la de todos los dominicos  
y aun vecinos; con un Sagador impermanente, q<sup>e</sup> no habla otro  
idioma, q<sup>e</sup> el de la ira, ni tiene mas semblance q<sup>e</sup> el de la Co-  
lera!

No podia añadir, q<sup>e</sup> todo esto recae sobre no entender, co-  
mo antes de su vicio, las necesidades, y urgencias de su familia,  
enim formándose de liberal, en Muñ y tacaño; pero no hay q<sup>e</sup>  
ignore, q<sup>e</sup> era en la primer mudanza, q<sup>e</sup> casuala profesion  
y ya dixo Aristoteles: que ningun Jugador es liberal, P. q<sup>e</sup>  
se venga en una torpe negociacion, q<sup>e</sup> no anima otro, espialm<sup>te</sup>  
q<sup>e</sup> la Codicia, y el más, se adide incercia. ||

Reflexion 11<sup>a</sup>  
Un juego perturba el reposo

Una de las mas poderosas alieiencias del fuego es el delice  
y complacencia, que se busca en el. Lo juzgo, dicen muchos,

|| Aleatorum, fuere, et latrones esse illiberales, es quod in tanq; lucris  
versantur, et omnia faciunt quicquid causa. lib. 2. Ethic. Cap. 5.<sup>a</sup>

G. divertirme, y tomar algun desahogo de mis tareas; y  
 lograrian sin duda este efecto en los moderados, q.º permito  
 la ley; pero fama lo conseguirán en los ececiivos, y prohibi-  
 tidos. Confieso q.º estos en los principios se les presentan, como  
 una Ninfa de extraordinaria hermosura, cuyas gracias  
 se le reducen, y q.º lo mismo es necesario advertir a los incau-  
 tos, q.º su belleza es aparente, y que, quitada la Mascarade  
 deidad, no son, sino una furia infernal, q.º en vez de sola-  
 cejar y recrear, inquieta, y perturba el reposo enteram.  
 Q.º vida mas acastrada, q.º la de un Saur, en q.º ni  
 en la tarde, y la mañana, ni el dia, y la noche, ni la Comi-  
 da, y la Cena, ni el sueño, y la vigilia guardan con ord.  
 regular, siendo irregular aun el desorden mismo. Mas  
 dicen duermen de noche, otras de dia; en una madrugada, y en  
 otros lo vivica el Sol en su lecho desde su mayor altura: hoy  
 come muy temprano, mañana muy tarde: a veces la Cena  
 sigue ala comida, a veces la precede; hayer no tomó ali-  
 mento todo el dia, hoy lo toma repentina ocasiones: ya es  
 su manjar lo prim.º q.º en su otra, ya lo mas exquisito,  
 y delicado, aunq.º lo mismo es uno, q.º otro, p.º estando se pide  
 su piciera, mas engulle, q.º come, y así ni toma sabor alas  
 viandas. Esta inquietud exterior no es mas, q.º indicio de  
 otra mayor, q.º abraiga el corason, y agita el espíritu. Du-  
 rante el sueño, es el corason del taur una pelota, a q.º se  
 plan sucesivam.  
 diversos vientos, o una pelota, con q.º  
 puegan los afectos, tirandola de uno a otro sin cejar. El te-  
 mor, y la esperanca, la alegría y la tristora, la ira y la  
 desesperacion, mil deseos y envidias, mil sorozbras, y pal-  
 picaciones, lo acitan y combaten. Tan presto se aliena

como se acordada: tan presto se muda, como se perurb.  
 tan presto habla demasiado, como entra en muda: tan  
 presto alaba, como maldice; así suerte, y muda mas  
 semblancee, q.º Proteo figura.

Durante el sueño está sin Esperanza, dice San Fran.  
de Sales, atado, y oprimido con perpetuas inquietudes,  
aprensiones, y longos. Podrá esto llamarse tran-  
 quilidad, y descanso, p.º aun no es todo.

Concluido el sueño, una pronta despedida, y una  
 salida precipitada son la primera señal de la rabia, q.º in-  
 terior.  
 lo despedara. Mientras duraba la pasión, miti-  
 gaba el dolor de la pérdida la esperanca de q.º cada momen-  
 to podía volver la fortuna, y auguicarse, q.º lo q.º se valia  
 de mudar asiento, variar Naup, y barapalo de diver-  
 sos modos; pero para del tablase se desvanee aquella  
 esperanca, y fura ya la herida, sin cejar todos sus ardore.

En las Calle casi no ve q.º donde pisa, ocupado el  
 pensam.  
 en hacer sus cuercas, y aran medidas, q.º abrir  
 las deudas, q.º contra xo. Entra en su casa sin hacer ca-  
 so de nada, o desayando q.º todo. Quiere desnudarse con-  
 la ropa de las ideas, q.º lo oprimen. Pero mas lo acatlan  
 hasta la Cerna. Da vices antes ovdcar de baxo de la saba-  
 na q.º coger el sueño, q.º tarda mucho, mas q.º otras  
 veces se ocupar sus ojos: un bucles del corason lo despi-  
 erta demañana, siendo ya entonces la pérdida mas  
 sensible, y como una lápida sepuleral, q.º tiene en-  
 roma; cuyo peso agrava la fantaria, representan-

111 Introduccion ala Vida devota. Cap. 32.

tantos ampuera los Corodori. y cuya paga no tiene caber  
reales algunos, o aunque los tenga, se le paze dexo la exhibicion.

No quiero añadir la aflixion, que suele acompañarse  
no tener, ni con q. continuar, y la solitud en buscarlo. Van  
ta q. apimurlos en esto, agoyato, la amargura de la perdida.  
Era u. una sacca q. la abarria q. donde quiera q. va. discun.  
se de a rogado de una a otra ocupat. m. in. in. en alguna q.  
q. en nada halla consuelo: su espíritu se vive rodeado de mil  
ideas funestas, & q. no puede desprenderse: el mismo amato de  
borrarlas, y divagar a otros objetos, las imprime mas, repre-  
sentandole vivam. con todos sus sentimientos, y labros los  
lance, las personas, y la una menuda circunstancia de  
decoracion: q. mas q. quera apartar la vista interior, q. ve  
ni estampadas en su fantasia las ceceas, y pajarillas, como un  
paige de carpasado sobre una mesa, y entonce suele formar  
diccamero, y promete dexar el fuego, lo q. aung. no cumple,  
a es porueba clara de su angustia.

Temblante esencia se repite muchas veces, aung. en  
unas es mas tragica, q. en otras. Un solo castrope debena  
q. escarmentar a los tauri, quanto mas los muchos, q. experi-  
mentan, siendo mas regular perder q. ganar? Sobre todo el  
mismo si fuera hayan obtenido, q. mas pua causa una  
perdida, q. quito una ganancia igual: por eso sienten por  
b. der lo ganado, tanto como lo propio, y ganar lo q. han perdido,  
no les hace la mayor impresion, como lo denota aq. semblan-  
te, y de yso, con q. dicen entonce: no he hecho cosa, temida  
quicarme: de suara q. sino valen con lo q. habian ganado  
a se dan q. perdidos, y si restauran lo q. habian perdido, no  
dicen q. ganaron. La razon de esto es, q. q. como la anima  
la codicia, q. es insaciable & q. se, qualquiera abanda

les parece corto, y no llena sus deseos, al mismo paso q. la <sup>23</sup>  
menor perdida de la figura insupportable. Eica esta razon, q.  
luego se ofrece, pero q. se procura profundizar mas, y me  
parece he encontrado la radical, y fundamental.

En los afectos y pasiones son mas fuertes las q. tienen  
q. objeto al mal, q. las q. se ordenan al bien: la ira q. no  
tiene contraria es la mas activa, q. todas: y la tristeza mas q.  
la alegria, el odio q. el amor: el temor, y desconfiancia, q.  
la esperanza, y audacia: el llanto q. la risa, y el dolor q.  
la deleccacion. Parece q. a. lo requiere la calidad de desee-  
radas, y delinquencia, con q. habitamos un valle de lagrimas,  
y q. los causas copiran a producir este efecto. La primera, que  
los bienes de esta vida no son verdaderos, y si son verdaderos  
malos, los q. no rodean. La segunda, q. los afectos q. se dirigen  
al bien, son convenientes y conformes al movim. to del apetito  
y le son repugnantes y contrarios, lo q. tienen q. objeto al mal,  
como dice S. Tomas. III. La verdad q. el mismo Sto. ensena, q. el  
amor es mas fuerte q. el odio, <sup>121</sup> y la deleccacion mas apete-  
cible, q. detestable la tristeza, <sup>122</sup> pero no habla sino accion  
de la razon generica, y ab. chroida de los objetos, en quanto  
q. el bien, como ente positivo debe ser mas activo, q. el mal,  
q. es una mera privacion, confesand. alli mismo, q. el  
odio es mas sensible q. el amor, y la tristeza q. la delecc.

Reuleca, pues, de todo lo expresado, q. siendo la gana-  
cia del gen. del bien, y del mal la perdida, debe on-  
ginar esta mas digno, q. poro aquella; y de y de este se  
mirara todavia, como recreacion y descanso, un excecucion  
eng. son mas en actividad y num. los invariables, q. los re-  
golejos? Terrible duracion llama a esto el venerable S. Pa-

111 Prima secunda, q. 37. a. d. — 121 Prima secunda, q. 29. a. c.  
122 Prima secunda, q. 38. a. c.

lafox, hablando de los Cantos, y Jugadores de q. continia:  
salen rabiando, y dicen q. se entrecierran. III

No niego q. adiver abstrae al hombre, y arruina  
encerram: pero como es con sosbra, inquietud, y perturba-  
cion, mas es trabajo, q. descanso: como recoge toda su  
accion, lo ocupa, y fatiga mas, q. lo entretiene, y como  
es con desagrado, no lo divierte, sino q. lo separa con vio-  
lencia de los demas objetos, como lo havia un dolor agudo q.  
sustiene en qualquiera de sus partes.

### Reflexion 12<sup>a</sup>

### Juego extraxata Salud

Quela salud del cuerpo se quebranta con la continuacion  
del fuego, se ve luego en los semblances de los Juera de profe-  
cion. Los mas de ellos flacos, chupados, y descubiertos mas  
parecen cadavres, q. vivientes, y la pim.<sup>ra</sup> idea q. se manifiesta  
a su presencia, es la de una salud extraxata, y consumida. A  
esto no ser asi, yo tendria sus Cuerpos q. de bronco, o de diaman-  
te; q. q. en exercicio debe consumir todas las fuerzas de la na-  
turalera, y abruirle las enfermedades, y dolencias. La vida  
desarrreglada, la agiacion continua de las pasiones, y la  
aflixion del Espiritu, son otras tantas causas, q. conspiran a su fin.

Como podra conservarse la salud en medio del desorden?  
Las causas naturales es pensar q. obran: la vida sedentaria, la  
uniformidad de postura, las mas veces incomoda, las malas  
comidas tomadas a deshoras, y sin gusto: tantas noches pa-  
sadas en perpetua vigilia, y el bochorro continuo de un ex-  
cesivo calor, q. originan los alitos, y vapores de diversos Cu-  
erpos, inficionando al mismo tp. o. el aire, q. se recupera:  
es preciso q. perturben el equilibrio de los humores, y des-

III Pastor de noche buena Cap. 18. N. 5. Tom. 5.

20.  
comencen una Maquina de tan delicado resorte, como el  
cuerpo humano, lo mismo q. causan, son veinas, catarras,  
fluxiones, dolores de vueltas, corrimientos, y consipados; Mu-  
chas ocasiones calenturas maligna, y cabardillos: otras q.  
arrabataren el capor ala Cabera deusparando el estomago,  
causan exuderas, e indigestiones, q. engendran el humor  
melancolico, origen de innumerables enfermedades, III y pre-  
abrehan inenablen. los dias de la vida, maximitando la  
flor de la edad, y anticipando las Sombras del Sepulcro.

La agiacion continua de las pasion. obra aun mas, q. el  
desarrreglo q. desentonan la naturalera. A todo lo afecto  
del animo corresponde en el cuerpo cierto movim.<sup>to</sup> o alterac.  
q. se manifiesta aun en el exterior, q. el q. seamos mu-  
chas veces en los semblances, lo q. pasa alla dentro en el  
alma. De los gemidos, y suspiros inferimos la traxica: del  
aplaudir con las manos, y dar saltos, la alegria: del volver  
la capera con arrugas como ala vira de un objeto, el des-  
agrado q. causa: de la dulce orza, y estrechos abrasos, el amor:  
de encenderse el rostro la ira, o verguenza: de la palidez, y  
temblor de miembros, el susto, y temor, y asi de los demas. El  
movim.<sup>to</sup> interior, como q. a causa del q. apaaice afuera, es  
mas activo, alterando principalm.<sup>te</sup> la sangre, los espíritus  
animales, y el corason. Este se comprime, y chila seg.<sup>ta</sup> la  
diversidad de afectos, y aquellos aprouran, o recardan su  
curso, varian sus girs. a diferentes partes, y unas veces se  
atrapan al Corason, poniendose otras en precipitada fuga.

HAN varias mutaciones originadas de la multitud de  
afectos, q. incesantem.<sup>te</sup> alteran en el fuego, como queda ex-  
III Allen. in Synopsis Medicin.<sup>e</sup> N. 102. et 103.



punto en la anterior reflex<sup>o</sup>. e yrisio danen ala salud. No  
es necesario consultar ala medicina, la rason natural dis-  
cuida desus concien<sup>ta</sup> lo persuade. No es el cuerpo huma-  
no mas duro, q<sup>e</sup> el Maxil, y los repetidos moxims. q<sup>e</sup> gol-  
pes de una bola en el truco, la acaban, y consumen. No  
toman reflexiona q<sup>e</sup> aun los afectos, q<sup>e</sup> se ordenan al bien, y  
q<sup>e</sup> conu<sup>er</sup>son conformes al appetito, pueden ser nocivos.  
Q<sup>e</sup> el ex<sup>er</sup>cicio: los q<sup>e</sup> ven q<sup>e</sup> ~~el~~ <sup>como</sup> mal como objecto al  
mal q<sup>e</sup> su misma especie, y an conduce danen todo  
los de este gen<sup>o</sup> como el temor, y desesperacion, y sobre  
todo la tristesca.

Pero pretendamos de la alteracion q<sup>e</sup> causan en  
el cuerpo correspondencia acada una de las passionis, y  
demas q<sup>e</sup> son conformes ala salud, y pre, es innegable q<sup>e</sup>  
aflixen el animo en el fuego: lo q<sup>e</sup> basta q<sup>e</sup> el sea un  
orig<sup>o</sup> de feandisimo de enfermedades; el Espiritu es la par-  
te principal del hombre, y su intima union, y comercio  
con el cuerpo, hace q<sup>e</sup> redunden a este sus aflicciones en  
aquella manera de q<sup>e</sup> es capar, segun la distincion de  
ambas substancias: de suerte q<sup>e</sup> lo q<sup>e</sup> en el alma, como  
espiritual es angustia, en el cuerpo es achaque, o dolencia.

Muchos Medicos sabios en la direccion desus enfer-  
mos q<sup>e</sup> sanarlos, han atendido principal<sup>te</sup> a repicar  
el Corason, y alegrar el animo. Realeno, dice el Marques  
de M. Rubin, refiere: q<sup>e</sup> cuo mucha enfermedades, calman  
de la agiacion del Espiritu, y promoviendo enquanto. El  
aregura q<sup>e</sup> el metodo de Realeno era poner q<sup>e</sup> podia de  
buen humor alo enfermo, excitarlos a reir, distraer su  
imaginacion de la enfermedad con canciones, musicas  
y otras generos de recreaciones de su gusto. A Escapides

25.  
pacia conciliar la Medicina en todo lo q<sup>e</sup> era Capas de li-  
zongear la naturalera. (1) abuso q<sup>e</sup> el contrario; no la  
enfermara, lo q<sup>e</sup> la repugna, lo q<sup>e</sup> pone al hombre de mal  
humor, fatiga su imaginacion, perturba su sosiego, y  
agita su Espiritu con incertances, angustias, y aflixio-  
nes? y no son estas el fruto, q<sup>e</sup> produce el fuego, o co-  
mo una perenne lluvia, q<sup>e</sup> lo riega? Jura doni in-  
felicis no corren los ojos aun golpe de luz, q<sup>e</sup> os manifi-  
ta el precipicio de caer en la Sepultura: retirar luego el  
pie, q<sup>e</sup> tenen extendido asi a ella.

Reflexion 19<sup>a</sup>  
El juego quita el honor  
Siempre se ha reputado q<sup>e</sup> menor perdida, aun la de  
la vida, q<sup>e</sup> la del honor, y un tan estimado, q<sup>e</sup> el es el q<sup>e</sup> alien-  
ta en los felixos, infunde valor en la lampara, sostiene  
los trabajos, y anima todas las fazeas, y empresas, de los hom-  
bres. No es posible q<sup>e</sup> dexarirlo recoger los apotezmas, q<sup>e</sup>  
han esperecido los sabios en un campo tan delatado. No  
Jomas lo define Verificacion de la excelencia de los: pala-  
bras q<sup>e</sup> lo explican con la mayor claridad, y comprinde en  
q<sup>e</sup> le pertenece. Es pues, el honor la propia excelencia, su  
requisito, el q<sup>e</sup> esta se conoce, y aprecia q<sup>e</sup> las demas, y su  
cienia, el testimonio q<sup>e</sup> dan de su concien<sup>ta</sup>, y aprecia, con las  
señales, y demostraciones q<sup>e</sup> tributan. Ved aqui lo q<sup>e</sup>  
quita el fuego a sus Profesionis. Ellos en paucos lugares po-  
endon el credito, y estimacion no les hacen las demostracion  
y reverencias, q<sup>e</sup> corresponden a su caracter, y empleo, y ellos  
mismos destruyen su excelencia en haciendo se.

No hay cosa q. mas infame, q. la de tener su idea  
y la del desprecio son inseparables. Et un lo q. no fondean  
toda la maldad, q. encierran este nombre, se horrorizan  
al oido, pronuncian q. q. en glote, y en conjunto la con-  
ciben odiosa, y detestable. No hay prendas, q. la contrape-  
sen, pues las mas realzadas se enlodan, y manchan con  
ella. Los mismos tauras, tienen en poco, los demas, hacien-  
do cada uno la gracia de no comprenderse con el comun.  
Ya q. q. no usa de trampa, ya q. q. busca prima palom. La  
diversion, y ya q. q. lo premia a ello su postura. Raciones  
e todas filiales, como q. q. alegan p. justificar, de las q.  
parece quedan ya impugnadas, y agurán impugnan-  
do, en adelante.

Estas permitamóles, q. son legítimas, sus discul-  
pas, lo cierto es q. el Público no las edifica de tales, y q.  
sea el q. fuere el motivo de cultivar el fuego, con justia-  
cia, o sin ella, lo mira con desprecio, y son infames en  
su concepto los jugadores. En materias, q. tocan al ore-  
dite, y la fama, como q. no existen sin en la opinion de  
los hombres danan hta. sus errores: y es menester pro-  
caverlos, si se quiere tener ag. cuidado del buen nom-  
bre q. se carga el Eco. III Sea, pues, error, o sentencia  
verdadera el Mundo ve mal el fuego, lo q. basta p.  
q. en el se pinta la estimacion, y q. se mancha no  
queda lavarse en agua alguna, ni tenga mas Reme-  
dio q. q. Cooperar tambien p. el desprecio, lo q. los ta-  
ueres abulean las ganancias, y perdidas de los otros, en-  
tendiendo la voz, de q. q. perdio 500 p. p. exemplo, lo  
q. solo perdio 100. Quando esto es en Juego, q.  
11 curam habe de bono nomine. Cap. 11. r. 15.

manera caudal apeno, o de q. se sabe, no tiene tanto q. per-  
der, no puede menos q. inducir mal concepto de su conducta.  
El aumento de la ganancia puede dañar, si se atribuye a q.  
esta precisado algun gasto, o pagar q. no hace q. q. efectua-  
m. no gana, lo q. en el caso, se hecha a la Parte de peca, ya  
na. o falta de honrra debien.

Perdida la Reputacion es conigo, falcan tambien las  
demostraciones de respeto, y cortesia. Los q. no son tauras ni  
ya en la compania y trato de los q. lo son, q. q. no se puede  
ensar como ellos: se averguenhan de hablarle en publico, y  
se lastiman de q. con ad visio apien su Circunstancia. De  
los jugadores es sabido como tratan al en el punto de hon-  
ras mas caracterizadas. La naturalera exige alli el  
desprecio y desatencion, q. q. el respeto q. se tribuya a un  
hombre de Circunstancias nace del concepto q. se tiene  
de el, el cual, aung. es obra del entendim. depende en  
mucho parte de las ideas, q. se forman en la fantasia.  
No imaginamos a los hombres grandes de otra especie, por  
vernos de otro color, y hta. las nucaicas de la naturalera  
nos parecen no cuernm lug. en ellos. Semipances tanta-  
mas se demarrecen con la incima familiaridad del pte-  
go, y con verlos igualados con los demas. De lo q. es conigo  
se ridase el concepto, y q. lo mismo el respeto y vene-  
racion. Si la mucha comunicac. aung. sea decorada  
origina menor precio, como no lo causara, lo q. decaora  
da como en la del fuego.

En efecto el Juego, mas distinguido hace alli un pa-  
pel despreciable. Este no le quira el hombre, aquel le  
q.

vulgar  
pallor la espaldas, el otro se para el brazo q. delante  
del otro, q. le empuja, q. le dice una libertad, o lo des-  
cira, y averguenaa. y q. diri en el caso q. le hayan pro-  
tado al. dices? y no lo paga por tanto. q. dominia  
adquieren sobre el. que ocho nos los q. le hacen sufrir.  
que execucion y groverias en la cobranza. y q. halla  
n. habiendlo experimental, no habandone al punto  
de profesion.

Pero, q. mucho se <sup>cada</sup> ~~revertir~~ el prim.  
q. se desprecia asi mismo. Conquemos q. no hay fugado, q.  
na se abata y enviteca. Para recurr esta invendura, pa-  
rece se disminu de todas sus preeminencias, la calidad de  
nacion, la dignidad, el puesto, la sabiduria, el poder, to-  
do desaparece, y todo se olvida, q. no se acuerda, sino del  
dinero. q. el se iguala con todo, se humilla a los infimios  
y tolera a los atrevidos. Con razon dixo Alberico 11. q. lo  
y q. no hay vida q. infame, ni envidia tanta al hombre  
como el hijo. 14. Que honor puede haber en donde no  
prevalece, sino la mar de las Pasiones, q. el invidia?

Por esta causa hea. en lo concurso, eng. todo lo lu-  
ca. son Penmas de distancion, asuq. la Buena crianza  
cerrena mucho de aquellas acciones propias ala falanca  
educacion, sobre padre el honor. El juego en qto. llega  
a hacer ser excesivo dexa de ser diversion, se la q. basta  
una apueta moderada, y para a invares y to dia. En-  
ta hace q. no se atiendan distinciones, ni preeminen-  
cias. y q. ninguno quiera ni decaer, ni mucho menos el  
11 citada p. 1. Probada en la biblia lib. 2. cap. 13. y 14. — [2] Paso. 1. 1. 1. 1.  
cap. 23 ff. 6.

delos otros. De aqui resulta q. se falseen mutuan. ala  
atencion dividida, se pierdan el respeto, y destruyan el  
honor. y q. como es comeciran los jugadores todo el valor  
de tan preciosa toya, vartaria esta reflexion q. sepa-  
rase de su execucio!

### Reflexion 14.<sup>a</sup> El juego pierde el tiempo.

Ninguna de qtas. perdida origina el juego, ni  
todas farras las q. van referidas son comparables con las  
del tpo. La Pluma misma se estramue al tocaala, y tro-  
porando en honores, dicuare con languidez, quando la  
quisiera tan rapida, y penetrante q. traxien los Co-  
razones. Solo tenida en viva Sangre de q. unca. que  
den formarse lagrimas digna de tanta perdida, la  
expusera con viveza. Pero: q. imponca, si en este pun-  
to hablan los Sabios de todas las Naciones, y de todas  
edades! De sus dichos unanimos se levanta una voz  
poderosa, a q. nadie puede cerrar los oidos.

Ella nos dice: que el tpo. es el unico bien q. po re-  
emos, y esta en ntra. mano: que el clima precioso se  
todo: que es el q. tenemos mas necesidad: que hemos  
menester suma Vigilancia q. disfrutaa. q. q. corae  
rapidamente: que su perdida es irreparable, q. q. el  
dia q. paso, no retrocede fama, sucediendo se la ho-  
ra, y momentos como las Olas de un Rio, eng. cada una  
empuja ala Ancecion al mismo paso q. es impelido.  
y la subseguente: y que es brevissimo comparada

con lo q<sup>o</sup> requiere qualquiera profesion; pero mucho mas  
con la eternidad, respecto ala cual es como la sombra, que  
se disipa. Por eso el etopolo, aunque las cosas necesarias, no  
quiere q<sup>o</sup> se invierten, sino las imitanse precisos, usando con  
tal puerca de todo lo del mundo, como si no lo viáramos, &  
q<sup>o</sup> para velar<sup>te</sup> su figura. 111 De estos principios se dexa cae  
er & su propio pero la consecuencia forzosa de q<sup>o</sup> es la may<sup>or</sup>  
de todas, la perdida del tiempo.

Pero: q<sup>o</sup> se le ha de imputar al fuego principalm<sup>te</sup>  
no lo dirigan los hombres con otras innumerables ocupacion<sup>es</sup>  
vana, y superflua? Si, efectivamente pero el fuego lo consu-  
me sobre todas. En esta es mas & vicio del hombre, q<sup>o</sup> de  
ellas mismas; en aquel al contrario en si mismo comen-  
ta el defecto, aun mas q<sup>o</sup> en el hombre, q<sup>o</sup> si estas lo diri-  
gan, aquel puede decirse con verdad q<sup>o</sup> lo devora. Son  
dignas de desentranarse estas dos Reflexiones de las, q<sup>o</sup> la  
ult<sup>a</sup> no se, como pueda meditar e sin conocer.

Yo tengo al fuego & la ocupacion mas vecina al tpo.  
q<sup>o</sup> es sin duda la q<sup>o</sup> mas embelua, haciendo se le rindan  
las otras diversiones. En las demas diversiones, q<sup>o</sup> se emplea  
en distracciones del hombre, gasta el tpo. q<sup>o</sup> se habia pre-  
finido; pero en el fuego consume mas del q<sup>o</sup> pensaba, y  
quiere, q<sup>o</sup> tiene cuantas redes ocultas, q<sup>o</sup> lo detienen sin  
poder desprenderse, aun q<sup>o</sup> lo imanta. ¿ En q<sup>o</sup> otra ocu-  
pacion se gastan 3. 11. y mas dias con sus Noches, sin in-  
terumpirla, aun & comer, como en el fuego? ¿ En cual

131. Quae utantur hoc Mundo, tanquam non utantur, pretent  
enim figura huius mundi. Epist. 12. ad Corinc. Cap. 7. v. 31.

se extraiga mas el regimen de las funciones todas de la natura  
local. En q<sup>o</sup> otra se duracione tanto, y aun se dedican las  
obligas. mas serias, y prucias del Ministerio de cada uno  
q<sup>o</sup> mas urge su desempeño? ¿ y q<sup>o</sup> cual se ha visto no  
decurrir puntualm<sup>te</sup>. el d<sup>o</sup> tarde aun dolor, q<sup>o</sup> le avisa ha  
dado a un d<sup>o</sup> del Padre al vocero del pelipso de Misericord  
ocur Hijos. De las demas diversiones unas son propias de  
las Mus, otras de los Hombres: unas de los Niños, otras de  
los Doctos: unas de los Plébeos, y los Pobres, otras de los No-  
bles, y los Ricos: unas de los de un genero, otras de los de  
otro, pero el fuego arrebatata a todo el tiempo sin distinc<sup>o</sup>  
de sexo, ni de edad, ni de naci<sup>o</sup>, ni de facultades, ni  
de genero.

Aun mas las otras diversiones quitan el tpo. dis-  
trayendo, pero no ocupando enteram<sup>te</sup> al hombre, pues lo dexan  
desembarazado & discursar, y pensar. ¿ Que cosa vece, aun en  
las pecaminosas, como la mormuracione, con iraciones, y  
obresnas, y espectáculo, baile, y Comedia, se hacen reflexiones  
serias, se siguen largos discursos, y se saca instruccion et mu-  
cho puntos! En ella el hombre se manda como tal, aunque  
no se porte como Christiano; pero el fuego lo absorra de  
todo, embarga su potencia, en nada premia, de nada se  
acuerda, no es capaz de discursar, no es ya hombre, no  
aun sensible, pues parece transformado en piedra. ¿ Que  
se hace el Alma, pregunta un Sabio Heritor de esta especie.  
q<sup>o</sup> sin cesar le da vueltas a una Carta? ¿ se oraria q<sup>o</sup> el  
Jugador se maximaliza, q<sup>o</sup> se entadena, q<sup>o</sup> se hace un simple  
Animal, q<sup>o</sup> solo sabe mover las manos, y los ojos?

111 Cit. en la Cart. Pastoral del Illmo. N. D. Lopez Gonzalez #62. y 63.

¿Tá esto que podrá añadirse? q. el fuego no solo disipa si  
no que devora el tpo. Lo devora, no tanto q. consume enera-  
mte. el q. gasta, ocupando todo su instante, como q. consume  
tambien hca. el q. no gasta, concenando mucha parte del  
futuro. De qual manera se abrebia la vida de la vida q. el  
que, segun el curso natural habia de vivir 80. años, nulle q.  
cuasa el fuego vivió solo 18. d. to. No hablo ahora q. las causa  
naturales de la enfermedad, q. contrax: tomo de mas alta  
orig. esta doctrina, y digo que q. disposicion divina se puede  
abrebiar la vida de los h. g. adveni.

Contra esta segunda locutura, q. Dios muchas ve-  
ces disminuye a los Pecadores el tpo. q. habian de vivir na-  
turalmte. No se abrebio la vida a los Reyes Baltazar, 111  
y Sedecias. 21 De ciento veinte años q. era la vida del hom-  
bre antes del Diluvio, se cercenaron 20. 12 David afirma  
q. los iniquos no llegarán a la mitad de sus dias 111 y los Ca-  
poriticos diajen a este sentido el lug. de 111 y 111 en q. en-  
carga a redimir el tpo, entendiendo q. esta expresion, q. no  
demos. lug. aq. se no disminuya q. nra. mala obra.

Supuesta esta doctrina, ¿De que otro vicio se puede  
esperar mas q. del fuego semejante efecto? El q. se car-  
tiga con penas proporcionadas a los Pecadores, como a los  
y es ambicioso, quitandole, o dividiendole los Reynos, o la  
diminucion del tpo: andia se proporciona tanto como el fuego  
q. es el pecado q. mas se le opone, y lo consume. Si no rediman  
el tpo. lo q. absolutamte. obran mal, p. lo q. se hacen dignos de  
privarse de el; q. mas se acreden seran ante castigo, y q.  
menos lo redimiran los q. obran mal, disipandole, y consumien-  
dolo. Tales son los Regados de profusion.

111 Daniel cap. 5. — 112 Ezech. cap. 21. — 113 Coen. Cap. 6. — 114 M.  
in sanguinem, et dolos non dimidiabunt dies suos. Pim. 2d. v. 2d.  
151 Epist. ad Ephes. Cap. 5. v. 16. et ibi otlapide

Reflexion 15<sup>a</sup>  
El fuego se opone a la salvacion.

La salvacion es el objeto q. debe ocupar toda la atencion,  
no obrante la fragilidad humana, es un pero q. abate  
vuelos del corazon q. elevarse sobre la tierra, y dirigirse  
a su verdadera felicidad. La may. parte de los hombres han  
cedido el circulo de sus epicas conatos, y ducen al de de sus  
afectos, y parame. Engranda reparar a estos el fuego, q. prin-  
cipal-mente delance la Bienaventurama, es querer q. un h. g.  
en pos de un sabio libro, pero de aspecto desagradable abra-  
done la fuerza, o los fuegos. Tal consideracion escusaba la  
reflexion q. se hizo con carisma hay entre los tcausos algun  
diferencia de inclinacion piadosa, y aun devota, y timorosa.  
q. gemio, las q. no dudo dexen el fuego, si llegan a pen-  
dise se opone a su salvacion. A estas es aq. principal-  
mte. se dirige, siendo respecto a los de ma, como un dedo fu-  
nesto, q. se refriega a sus ojos, y cubre las celarañas, q.  
en ello tiene para q. vean con claridad la malicia, y  
vicio de sus vicios, haciendose menos excusables en su pro-  
fesion. Demanda este asunto q. su grandad de los pas-  
rafos diversos.

Parrafo 1<sup>o</sup>

El fuego es pecado mortal

Como el fuego puede ser objeto de la Eutropia, como  
símbolo de una passion reprehensible, no admira q. venan-  
dare los Regados entre los confines del vicio y la virtud,  
confundan sus lindes, y sean tantos los q. forman